

“¿Cuál será su destino eterno?”

Esta hoja de estudio, “¿Cuál será su destino eterno?”, puede ser utilizada después de casi cualquiera de las hojas de estudio anteriores. Tal vez es mejor no presentar esta hoja de estudio, sino después de que la hoja sobre “La salvación” (Cuarta lección) haya sido presentada. El maestro desea utilizar esta hoja de estudio cuando esté procurando que el estudiante considere la obediencia al evangelio.

Propósito

El propósito de la hoja sobre “El destino” es presentar las consecuencias de la obediencia y la desobediencia, ayudarle al estudiante a darse cuenta de cómo su respuesta a Jesús le afectará su destino eterno.

La lección en breve

Esta lección muestra qué es el pecado, y que todos han pecado. El destino del pecador no perdonado, es contrastado con el del pecador perdonado, esto es, el pecador salvo. El que recibamos castigo o recompensa depende de que obedezcamos o no obedezcamos el evangelio.

Introducción

En las lecciones anteriores estudiamos el origen del pecado y de la muerte, el propósito de Dios de salvar al hombre del pecado, y Jesús como la vía de salvación. ¿Cuál será nuestro destino si no elegimos obedecer a Jesús? (Lea Hch. 3.23). El aceptar la voluntad de Jesús es de lo más importante para nosotros. Nuestro destino eterno depende de ello. Es el pecado lo que define nuestro destino. Si no hubiéramos pecado, no hubiéramos tenido que preocuparnos de ser castigados.

I. ¿Qué es pecado?

Muchos de nosotros no nos damos cuenta de cuán a menudo pecamos, porque no entendemos qué es el pecado. La palabra neotestamentaria “pecado”, proviene de la palabra griega *hamartia*, la cual significa “errar el blanco, fallar en el deber”. El pecado aparece muchas veces en la Biblia porque él tiene gran predominio en la historia humana.

Dios se ha dado a sí mismo, esto es, su propia

naturaleza, como el estándar por el cual debemos vivir (1 P. 1.14–16). Dios nos creó a su semejanza (Gn. 1.26–27). Cuando pecamos, violamos la naturaleza que Dios nos dio. No atinamos a cumplir el propósito de Dios para nosotros. Cuando pecamos corrompemos la naturaleza que Dios nos dio.

La Biblia nos brinda cuatro declaraciones acerca de lo que es el pecado. La primera declaración que consideraremos, la cual nos ayuda a entender lo que es pecado, fue escrita por Pablo. ¿Qué dice Pablo que es el pecado? [Lea Ro. 14.23]. ¿Qué es pecado? [Llene el espacio en blanco con la frase: “lo que no proviene de fe”]. El pecado es hacer lo que no estamos convencidos de que sea bueno. Cuando hacemos lo que la palabra de Dios dice, podemos actuar con la fe de que lo que estamos haciendo es bueno, pues la fe es por el oír la palabra de Dios, esto es, el mensaje de Dios (Ro. 10.17). Cuando sabemos lo que la palabra de Dios dice, podemos actuar y no tener duda alguna de que lo que hagamos sea bueno o malo. No obstante, podemos tener dudas de lo que es bueno y de lo que es malo en ciertas cuestiones, por causa de que no entendamos lo que Dios ha dicho. Cuando creemos que algo puede ser malo o dudamos de que sea bueno que nosotros lo hagamos, pero lo hacemos de todas formas, pecamos. Lo que no proviene de fe es pecado. La persona que actúa dudando acerca de si debería actuar o no, peca.

La segunda declaración que consideraremos, fue escrita por Juan el apóstol. ¿Qué dijo Juan que es pecado? [Lea 1 Jn. 3.4]. ¿Qué es pecado? [Llene el espacio en blanco con la frase “infracción de la ley”]. La palabra “infracción” significa “ir más allá de los límites fijados por la ley, actuar sin permiso de la ley”. Juan *no* estaba escribiendo acerca de la ley que se encuentra en el Antiguo Testamento, pues el cristiano no se encuentra bajo esa ley (Gá. 3.24–25). Juan debió haber estado escribiendo acerca de la “ley de Cristo” (1 Co. 9.21), esto es, los principios que Jesús enseñó. La persona que no se limita a vivir dentro de las enseñanzas de Jesús, peca, y por esta razón se le considera pecador a los ojos de Dios. La infracción de la ley es pecado.

La tercera declaración que consideraremos, también fue escrita por Juan. ¿Qué nos dice Juan que es el pecado? [Lea 1 Juan 5.17]. ¿Qué es pecado?

[Llene el espacio en blanco con la frase “toda injusticia”]. A menudo consideramos que ciertos actos injustos son pecado, pero hay *otros*, los cuales creemos que no son muy graves, no los consideramos pecado. Indiferentemente de que cierto acto parezca o no parezca grave, todavía es pecado ante los ojos de Dios. Toda injusticia es pecado. La cuarta declaración que leeremos fue escrita por Santiago. ¿Qué dice Santiago que es el pecado? [Lea Stg. 4.17]. ¿Qué es pecado? [Llene el espacio en blanco con la frase: “saber hacer lo bueno y no hacerlo”].

Las primeras tres declaraciones dieron a conocer que el actuar de forma mala es pecado. Ellas tratan con el enredarse en actos malos, los cuales son malos, ya sea por que estamos violando nuestras propias normas o las de Dios. Además de las anteriores, Santiago declara que el no hacer el bien que sabemos que debemos hacer, es pecado. Si sabemos cómo ayudarle a una persona necesitada, enseñarle a alguien la voluntad de Dios, hablarle una palabra de aliento, etc., y no lo hacemos, pecamos. El pecado es saber hacer el bien y no hacer el bien que sabemos hacer.

¿Qué hemos aprendido de esta sección? Hemos aprendido que pecamos cuando hacemos lo que dudamos de que sea bueno; cuando hacemos lo que no está permitido por la ley; cuando cometemos cualquier acto injusto; y cuando omitimos hacer el bien que sabemos hacer.

II. ¿Es usted pecador?

Basándose en lo que hemos aprendido acerca del pecado, ¿cómo se juzga usted? ¿Ha hecho usted *siempre* las cosas que usted sabía que eran buenas; y ha evitado hacer usted *siempre* las cosas de las cuales dudaba? ¿Ha permanecido usted *siempre* dentro de los principios que Jesús enseñó, esto es, dentro de la ley de Cristo? ¿Se ha abstenido usted *siempre* de todo acto injusto? ¿Ha hecho usted *siempre* el bien que sabía que debía hacer? Si puede contestar con un “sí” todas estas preguntas, entonces usted jamás ha pecado. ¿Conoce usted a alguien que pueda contestar sinceramente con un “sí” todas estas preguntas?

1. ¿Cuántos pecadores hay? [Lea Ro. 3.23]. ¿Cuántos hay que son pecadores? [Llene el espacio en blanco con la palabra “todos”]. Note que cuando pecamos estamos destituidos de la gloria de Dios, es decir, no alcanzamos a tener su naturaleza santa. Recuerde que Dios se ha ofrecido a sí mismo como la norma por la cual hemos de vivir. Dios no miente, así, nosotros no debemos mentir. Dios no hurta, así, nosotros no debemos hurtar. Dios es

bueno con los que no son buenos con él, así, nosotros debemos ser buenos con los que nos maltratan (Mt. 5.44–48). Hemos de imitar el carácter de Dios. Cuando no actuamos así, pecamos. Todos se han quedado cortos para alcanzar a tener la naturaleza del santo Creador de ellos.

2. Si todos son pecadores, ¿habrá alguno que sea justo? [Lea Ro. 3.10]. ¿Cuántos hay que sean justos? [Llene el espacio con la palabra “no”]. Dios es el único justo. Ninguno de nosotros es justo.

3. Si decimos que somos justos y que jamás hemos pecado, ¿qué dice Dios acerca de nosotros? [Lea 1 Jn. 1.8]. ¿Qué dice acerca de nosotros? [Llene los espacios en blanco con la frase “engañamos a nosotros mismos”, y la palabra “verdad”]. Si decimos que no tenemos pecado, no estamos siendo sinceros con nosotros mismos. Todos hemos pecado. Dios expresa claramente que hemos pecado (Ro. 3.23). El que dice que *no* ha pecado, le está llamando a Dios mentiroso (1 Jn. 1.10) y no está de modo alguno cambiando su condición de pecador, sino que, más bien, está simplemente engañándose a sí mismo. No está enfrentando la verdad, de modo que, la verdad no está en él.

A usted no le convendría decir que *no* ha pecado, ¿o sí? Cuando tomo en cuenta la norma divina de lo que es pecado, debo enfrentar el hecho de que soy pecador. ¿Reconocería usted que ha pecado?

¿Qué hemos aprendido de esta sección? Hemos aprendido que todos somos pecadores. Todos hemos violado las normas de Dios y no hemos alcanzado a ser como él en todo lo que hacemos.

III. Su destino

El que todos han pecado es una *realidad*. No existen los no pecadores. O somos pecadores no perdonados, o somos pecadores perdonados, es decir, pecadores salvos. ¿A cuál de los dos grupos pertenece usted, al de los pecadores perdonados, o al de los pecadores no perdonados? Si usted no es del grupo de los perdonados, ¿cuál será su destino? Y si usted es de los salvos, ¿cuál será su destino?

¿Qué les dirá Jesús a los que se encuentren a su izquierda? [Lea Mt. 25.41]. ¿Apartaos al *qué* les dirá? [Llene el espacio en blanco con la frase “fuego eterno”]. ¿Cuánto tiempo dice que durará el fuego? Es claro que se trata de fuego que nunca se apaga (Mr. 9.48). Si el fuego nunca se apaga, entonces se trata de un castigo que continuará por siempre. ¿Continuaría el fuego si el castigo no continuara? Los dos, el fuego y el castigo, son “eternos” (Mt. 25.41, 46).

En contraste con el “fuego eterno”, y con el “castigo eterno” de los condenados, ¿qué recibirán los salvos? [Lea Mt. 25.46]. ¿Qué dice Jesús que los

de la derecha recibirán? [Llene el espacio en blanco con la frase: “vida eterna”]. La *vida* que recibirán es tan eterna para los justos, como lo es el fuego para los injustos. ¿Qué preferiría usted tener, fuego eterno o vida eterna?

¿Qué estarán haciendo los inicuos en el fuego eterno? [Lea Ap. 14.11]. El humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos. Y, ¿no tendrán *qué* de su tormento? [Llene el espacio en blanco con la frase: “no tendrán reposo”]. El tormento será continuo. Los que se encuentren en el fuego no tendrán descanso de los efectos de él. ¿Será un fuego *literal*? Esta puede ser una importante pregunta, pero no tenemos certeza de la respuesta a ella. No obstante, si el fuego no es literal, el uso de la palabra “fuego”, al menos, nos ayuda a darnos cuenta de que el tormento va a ser tan severo como si se estuviera en el fuego.

En contraste con el castigo de los no perdonados, ¿qué estarán los salvos haciendo? [Lea Ap. 14.13]. ¿Qué lograrán hacer? [Llene el espacio en blanco con la palabra “descansarán”]. Note que los que *descansarán* son los que se encuentren “en el Señor”. ¿Quiénes están en el Señor? Cuando estudiamos la hoja sobre “La salvación” aprendimos que entramos en el Señor, esto es, en Jesús, cuando somos bautizados (Ro. 6.3; Gá. 3.27). [En el reverso de la hoja de estudio ilustre y trate nuevamente el tema sobre cómo entrar en Cristo. Contraste el destino de los salvos, el cual es el cielo, con el destino de los perdidos, el cual es el infierno. Vea página 6].

Los pecadores que no son perdonados no obtendrán reposo de su castigo. ¿Cómo dice Jesús que reaccionarán? [Lea Mt. 25.30]. ¿Cómo reaccionarán ellos? [Llene el espacio en blanco con la expresión: “lloro y crujir de dientes”]. Un amigo mío me contó acerca de un accidente de un camión que él presencié. Llegó al sitio justo en el momento que el camión explotó en llamas. Pudo ver al conductor atrapado dentro de la cabina, retorciendo su rostro, crujiendo sus dientes por el dolor, mientras desesperadamente procuraba abrir la puerta para escapar del tormento de fuego. Los que van a ser castigados con el fuego eterno van a estar llorando y crujiendo sus dientes.

En contraste con lo anterior, los salvos, aunque hayan pasado por situaciones difíciles en esta vida, tendrán una experiencia diferente en la vida venidera. ¿Cómo será la vida de ellos? [Lea Ap. 21.4]. ¿Qué es lo que no experimentarán ya más? [Llene el espacio en blanco con la frase: “no habrá llanto, ni clamor, ni dolor”]. Todo sentimiento desagradable del pasado habrá acabado. No tendrán aflicción ni jamás volverán a llorar.

El pecador que no está perdonado no tendrá gozo en su castigo. ¿Qué tendrá en lugar de ello? [Lea Ro. 2.9]. ¿Qué es lo que tendrá? [Llene el espacio en blanco con la frase: “tribulación y angustia”]. Estas dos palabras son señal de que el pecador no sólo experimentará dolor externo, sino que también tendrá una intensa angustia interna.

En lugar de tan horrendo malestar, el pecador salvo será bendecido. ¿Cuál va a ser la reacción de los salvos a la recompensa? [Lea Mt. 25.23]. ¿En *qué* entrarán ellos? [Llene el espacio en blanco con la palabra “gozo”]. La recompensa de los justos será felicidad eterna, sin aflicciones ni dolor.

Jesús dejó este mundo de pecado, aflicciones y muerte para estar con el Padre en los cielos (Jn. 20.17), la morada eterna (2 Co. 4.18) no material de Dios. ¿Podrá el pecador no perdonado alguna vez lograr estar con Jesús? [Lea Jn. 8.21]. ¿Qué es lo que no podrá hacer? [Llene el espacio en blanco con la frase: “no podrá venir a Cristo”].

¿Se podrá decir lo mismo de la persona que es salva? [Lea Jn. 14.3]. ¿Con *quién* logrará estar? [Llene el espacio en blanco con la frase: “estar con Cristo”]. El hecho de que uno que muere en sus pecados, no puede ir jamás a estar con Jesús, lleva implícita la idea de que si él hubiera sido perdonado de sus pecados, él podría estar con Jesús. Tal expresión no tendría sentido si ni siquiera los salvos lograran estar con Jesús por estar limitados en cuanto a la morada en una tierra eterna, separados del hogar eterno de Jesús. Los salvos no estarían, en tal caso, con Jesús (Jn. 12.26).

¿Cuál será la morada eterna de los inicuos? [Lea Mt. 10.28]. ¿Dónde estarán ellos? [Llene el espacio en blanco con la palabra “infierno”]. La palabra “destruir” aquí no significa aniquilación, como algunos falsamente enseñan, sino, más bien, significa *estructura arruinada*, tal como se indica con la misma palabra griega de Mt. 9.17. Los odres de vino se pierden, es decir, se arruinan. El infierno no será un lugar de aniquilación, sino que será un lugar de ruina eterna, de destrucción eterna de los que allí vayan (2 Ts. 1.9). El castigo eterno será el destino del pecador no perdonado.

En lugar de estar en el infierno, ¿dónde vivirá eternamente la persona salva? [Lea 1 P. 1.3–4]. ¿Qué está reservado para los salvos? [Llene el espacio en blanco con la frase “los cielos”]. Todos los salvos lograrán estar con Jesús en los cielos.

Échele nuevamente una mira al castigo del pecador. Él no podrá estar con Jesús, sino que estará en el infierno sufriendo tribulación y angustia, donde no tendrá descanso del llanto y el crujir de dientes, por causa del fuego eterno.

En contraste con el anterior destino, note a los salvos. La persona salva estará con Jesús en los cielos, donde tendrá gozo, y no tendrá ya más aflicción ni llanto. Logrará descansar de sus trabajos y gozará de vida eterna con Dios.

¿Qué hemos aprendido de esta lección? Hemos aprendido que el destino eterno del salvo y el del pecador serán totalmente diferentes. Los salvos lograrán experimentar los goces del cielo para siempre, mientras que el pecador estará sufriendo la agonía del tormento provocado por el fuego eterno.

IV. ¿Qué es lo que determina el destino?

¿Podemos contribuir a determinar nuestro destino? ¿Quiénes serán castigados? [Lea Ro. 2.8]. ¿Quiénes serán castigados? [Llene el espacio en blanco con la frase: "los que no obedecen a la verdad"]. ¿Es ésta una verdad consecuente de la Biblia? [Lea 2 Ts. 1.8]. ¿Quiénes serán castigados? [Llene el espacio en blanco con la frase: "los que no obedecen el evangelio"].

Si estos van a ser castigados, ¿quiénes cree usted que serán recompensados? [Lea Mt. 7.21] ¿Quiénes entrarán en el reino de los cielos? [Llene el espacio en blanco con la frase "los que hacen la voluntad del Padre"]. ¿A quiénes bendecirá Jesús? [Lea He. 5.9]. ¿A quiénes les dará Jesús eterna salvación? [Llene el espacio en blanco con la frase: "los que le obedecen"].

¿Qué hemos aprendido de esta sección? Hemos aprendido que si *no* obedecemos a la verdad que nos ha llegado por medio de Jesús (Jn. 1.17), seremos castigados eternamente, pero si le obedecemos, recibiremos la salvación eterna.

Resumen

Esta ha sido una lección importante, pues en ella estudiamos acerca de lo que podemos hacer para tener un destino eterno, lleno de gozo.

I. ¿Qué es pecado? Pecado es hacer lo que dudamos que sea bueno, infracción de la ley, toda injusticia y omitir hacer lo bueno que sabemos hacer.

II. ¿Es usted pecador? Sí. Todos somos pecadores.

III. ¿Cuál será el destino eterno del pecador y del salvo? El pecador sufrirá castigo en el infierno, excluido de la presencia de Jesús y de Dios. La persona salva gozará de la presencia de Jesús y de Dios para siempre en los cielos.

IV. ¿Hacer o no qué cosa determinará su destino eterno? Su destino eterno será determinado por el que usted obedezca, o no, a la verdad que Jesús nos ha traído.

¿Logrará usted estar en los cielos con Jesús? ¿Es usted salvo? Si no lo es, ¿qué necesita hacer para serlo? ¿Por qué no obedece al Señor ahora y vive para él? Tiene todas las de ganar y nada valioso que perder si le obedece. ¿Por qué no obedecerle ahora mismo? Si es proyecto suyo obedecerle eventualmente a Jesús, ahora es el mejor momento para hacerlo. Después de que obedezca, podrá tener certeza de que Jesús estará con usted, y le ayudará por medio de su Espíritu (Ef. 3.16) a vivir de modo que pueda estar con él por toda la eternidad. ¿No desea usted la felicidad de la comunión diaria con Jesús ahora, y los goces de la eternidad con él después, cuando esta vida pase? ¿Qué decisión cree usted que Jesús desea que usted tome? ¿Está usted listo para ir ahora mismo a ser sepultado con Jesús en el bautismo?

¿CUÁL SERÁ SU DESTINO ETERNO?

I. ¿Qué es pecado?

_____ Ro. 14.23
_____ 1 Jn. 3.4
_____ 1 Jn. 5.17
_____ Stg. 4.17

II. ¿Es usted pecador?

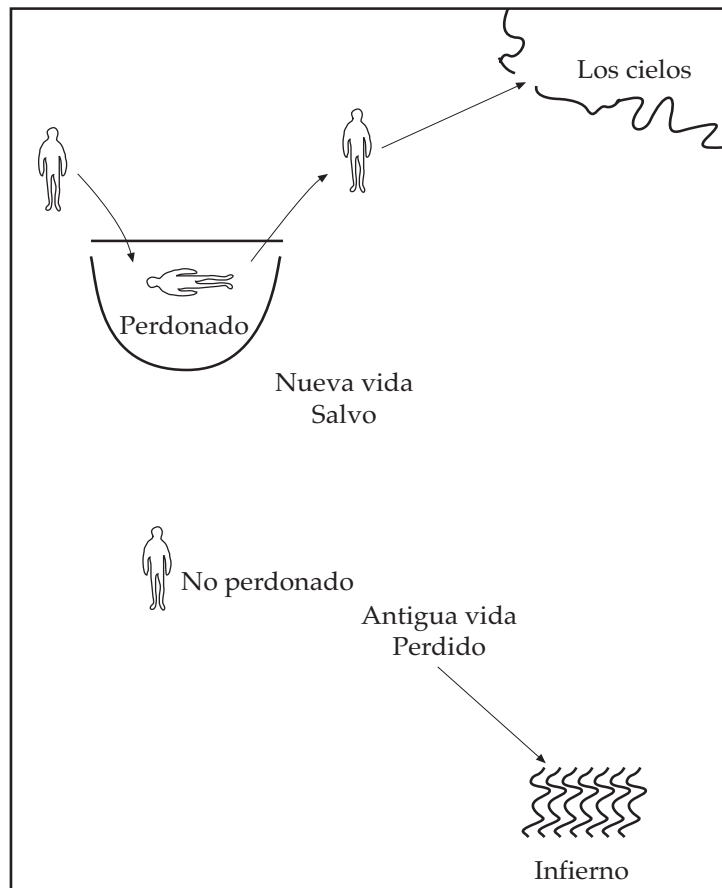
1. Por cuanto _____ pecaron. Ro. 3.23
2. _____ hay justo, ni aun uno. Ro. 3.10
3. Si decimos que no tenemos pecado, nos _____ y la _____ no está en nosotros. 1 Jn. 1.8

III. ¿Cuál será el destino eterno del pecador y del salvo?

PECADOR	SALVO
_____ Mt. 25.41	_____ Mt. 25.46
_____ Ap. 14.11	_____ Ap. 14.13
_____ Mt. 25.30	_____ Ap. 21.4
_____ Ro. 2.9	_____ Mt. 25.23
_____ Jn. 8.21	_____ Jn. 14.3
_____ Mt. 10.28	_____ 1 P. 1.3-4

IV. ¿Por su decisión de hacer qué cosas será determinado su destino eterno?

_____ Ro. 2.8	_____ Mt. 7.21
_____ 2 Ts. 1.8	_____ He. 5.9



Dibujo para el reverso de la hoja de estudio sobre "El destino".